

rollado una forma de escritura histórica alternativa, sin por ello perder fuerza en la narración, un mérito esencial radica en la manera en que las mencionadas lecturas han sido combinadas. Si bien en la vertiente teórica predominan las influencias de autores vinculados a los estudios culturales, el postestructuralismo y los estudios acerca de la subalternidad y la alteridad (pese a ello, se trata de un marco teórico esencialmente ecléctico), Lamana no cae en el facilismo de traducir lo que se conoce sobre la época a las terminologías disciplinarias de moda. Dialoga, usualmente de modo heterodoxo, con la teoría y se apoya en ella para interpelar el conocimiento existente e interrogar el material primario. El resultado es una versión novedosa del periodo, que implica reinterpretaciones radicales de sus momentos clave y sugiere nuevos caminos para estudios posteriores.

ADRIÁN LERNER

Pontificia Universidad Católica del Perú

RAMÍREZ, Luz Elena. *British Representations of Latin America.* Gainesville, FL: University Press of Florida, 2007, x + 212 pp.

En años recientes, los estudios literarios e históricos se han enriquecido con el análisis de la literatura de viajes, el que es tomado como una herramienta para la comprensión de procesos de elaboración de imaginarios sobre el «otro». A partir del novedoso enfoque planteado por los estudios culturales, los textos literarios y las narraciones históricas elaborados básicamente por autores europeos o norteamericanos sobre las sociedades periféricas (Asia, África, América Latina) se han convertido en productos culturales de gran valor para comprender tanto el mundo desde donde se escribían como para conocer las sociedades que, real o ficticiamente, trataban de entender.

Dicho interés en textos que constituyen encuentros interculturales se desarrolló inicialmente en el mundo académico anglosajón, con el en-

foque de Edward Said sobre la construcción del ideario sobre el Medio Oriente en el mundo occidental (*Orientalismo*, 1990). Dicho enfoque luego se trasladó al espacio latinoamericano por medio de los trabajos fundamentales de Anthony Pagden (*European Encounters with the New World: From Renaissance to Romanticism*, 1994) y Mary Louise Pratt (*Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, 1997). Es de particular importancia el aporte de esta última autora, quien analiza, a partir de la literatura de viajeros del Viejo Continente, la construcción del imaginario europeo sobre América Latina en relación con los procesos de hegemonía colonial sobre el continente. Lo interesante de su trabajo es que muestra, además, cómo esas percepciones finalmente determinaron el concepto de los pueblos latinoamericanos sobre sí mismos.

Es en este contexto de estudios literarios e históricos poscoloniales en el que ubicamos el trabajo de Luz Elena Ramírez. Su investigación se concentra en el análisis de la literatura de origen británico sobre América Latina desde el siglo XVI al XX. Su objetivo es mostrar la evolución de las representaciones británicas sobre el mundo latinoamericano y su relación con los cambios en las formas de presencia y los diversos intereses de la Gran Bretaña en cada contexto histórico. Para ello, analiza cinco obras claves que cubren todo el periodo señalado.

En el análisis de la edición de 1841 de *The Discovery of Guiana*, texto de Walter Raleigh aparecido originalmente en 1596, Ramírez destaca el sentido económico que la Inglaterra victoriana le daba a las exploraciones en el mundo extraeuropeo. Las descripciones que hace Raleigh de un mundo exótico y paradisiaco están acompañadas de una idealización de la «necesaria» presencia británica en la región. El análisis literario permite observar cómo una obra tan antigua (del siglo XVI) puede adquirir un valor renovado y, especialmente, una lectura diferente cuando es reeditada mucho tiempo después (en el siglo XIX).

La autora continúa con *Nostramo*, novela de Joseph Conrad aparecida en 1904. En ella, muestra la complejidad de las relaciones británico-latinoamericanas en el contexto de la formación de los estados-nación en el continente durante el siglo XIX y la incertidumbre de las inversiones británicas en la región. Luego prosigue con *The Lost World*, texto de

Arthur Conan Doyle publicado en 1912. Aquí analiza las relaciones que plantea el autor entre la ciencia y el comercio, así como la influencia de las ideas del darwinismo social dentro de su construcción narrativa (civilización versus barbarie).

La cuarta obra que aborda Ramírez es *Under the Volcano*, novela de Malcolm Lowry que vio la luz en 1947. Esta se desarrolla en un contexto de críticas al imperialismo económico en el México post-revolucionario, y refleja la incertidumbre de los capitalistas británicos en un medio cada vez más hostil hacia ellos. Finalmente, la autora estudia el conjunto de la obra de Graham Greene, novelista que publicó extensamente entre las décadas de 1930 y 1980, y que revela las ideas de una Gran Bretaña post-imperial que evalúa su propia presencia en una Latinoamérica que la consideraba extraña y ajena.

El concepto clave en torno al cual gira todo el análisis de Ramírez es el de *discurso americanista*. Esta categoría, de manera similar al *orientalismo* de Said, engloba todo aquel corpus ideológico que sirvió como uno de los fundamentos dentro del marco de la hegemonía imperial británica. No obstante, como lo muestra el conjunto de casos que estudia, Ramírez señala que dicha construcción ideológica no fue homogénea ni atemporal. Las variaciones que adoptó dicho *discurso americanista* a lo largo de cinco siglos estuvieron influenciadas por los diversos contextos históricos en los que se desarrolló, así como por la propia diversidad de posturas que existió entre los escritores imperiales británicos: «una ambivalencia entre optimismo y desilusión» (p. 19).

Para un historiador, resulta interesante cómo este estudio aborda el tema de las relaciones británico-latinoamericanas dentro del contexto de creación del *discurso americanista*. En este aspecto, la autora enfatiza la naturaleza económica de la presencia británica en Latinoamérica mediante sus préstamos, inversiones, construcciones, etc., en particular durante el siglo XIX. Sin embargo, este acercamiento resulta algo insuficiente para explicar aquella ambivalencia en el *discurso americanista*, por las siguientes dos razones.

En primer lugar, como ya lo han señalado otros críticos del libro, la presencia británica en Latinoamérica no se redujo exclusivamente a los

intereses económicos; existió una influencia política y cultural importante, e incluso algunas intervenciones militares. En segundo lugar, al señalar que «los británicos se consideraban a sí mismos como facilitadores de negocios, y no como conquistadores» (p. 12), Ramírez pareciera repetir el núcleo mismo del discurso imperial británico a lo largo de los siglos que analiza. Esa impresión se refuerza en el análisis que hace de los autores más recientes: Lowry y Greene. En ellos, se nota que la *ambivalencia* mencionada arriba adquirió un mayor protagonismo por la crisis que sufrieron los capitales británicos en el continente durante el siglo XX. La percepción de los británicos sobre su rol dentro de sociedades que los consideraban ajenos y extraños, a pesar de que ellos mismos se consideraban parte de aquellas, sufre una crisis por el proceso de nacionalizaciones de las inversiones británicas en las repúblicas latinoamericanas. Así, pareciera que los ingleses, en ese momento ya críticos sobre su propio rol como potencia imperial, no entendían completamente el surgimiento de los sentimientos nacionalistas y antiextranjeros en Latinoamérica y, particularmente, por qué eran los blancos del rechazo de esas corrientes. Como punto adicional, la autora no aborda suficientemente el otro factor en la crisis de la presencia imperial británica en el continente: Estados Unidos. El desplazamiento del rol preponderante de la Gran Bretaña en el continente obedeció probablemente más a este último factor que al robustecimiento de los nacionalismos latinoamericanos.

A pesar de estas observaciones, debemos resaltar el extraordinario valor del trabajo de Luz Elena Ramírez, pues abre más posibilidades para el diálogo entre la historia y la literatura y estimula el interés por la comprensión de los discursos como elementos centrales en la formación de los imaginarios sociales, los que finalmente influyen en el desarrollo de los procesos históricos.

JUAN FONSECA
Instituto Riva-Agüero
